

Sociología profesional en Chile: inserción ocupacional, usos de conocimiento y profesionalismo público

Professional sociology in Chile: occupational placement, uses of knowledge and public professionalism

Sociologia Profissional no Chile: Inserção Ocupacional, Usos do Conhecimento e Profissionalismo Público

Nicolas Fleet

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Camilo Sembler

UNIVERSIDAD DE CHILE

Lucas Galanakis

UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

Resumen

Con evidencia de una encuesta de seguimiento de egresados, se documenta la inserción ocupacional de una carrera de sociología, impartida por más de 25 años por una universidad de selectividad intermedia en Santiago, Chile. La evidencia incluye todas las cohortes de esta carrera, por lo que permite caracterizar el ejercicio profesional de la sociología en un contexto de masificación de la educación superior, que incorpora progresivamente a estudiantes de origen socioeconómico no-de-élite. Siguiendo los propósitos de cualquier ejercicio de seguimiento de egresados, este estudio ilustra las condiciones de empleabilidad de la profesión. Además, muestra cómo el conocimiento sociológico se moviliza en función de orientaciones de *profesionalismo público*, constituyendo roles profesionales con capacidad de contribuir en ámbitos de interés político y social. Se presenta entonces un estudio sobre profesionalización y profesionalismo de la sociología en el Chile actual, entre cuyos hallazgos se identifican ocupaciones y funciones más frecuentes; distribuciones según género; temas de estudio de posgrado; orientaciones hacia autonomía profesional en función del conocimiento movilizado y su potencial efecto; así como los grados de realización y satisfacción profesional que se le asocian.

Palabras clave: Sociología profesional, seguimiento de egresados, profesionalismo público, autonomía, realización profesional.

Abstract

With empirical evidence from an alumni survey, we document the occupational placement of a sociology programme taught for more than 25 years at a university of intermediate selectivity in Santiago, Chile. The evidence includes all cohorts of this programme, enabling descriptions of the professional practice of sociology in the context of higher education massification processes, which progressively incorporate students from non-elite socioeconomic backgrounds. Following the purposes of any alumni survey, this study illustrates the conditions of employability in the profession. At the same time, it shows how sociological knowledge is mobilized based on orientations of *public professionalism*, constituting professional roles with the capacity to contribute to subjects of political and social interest. A study on the professionalization and professionalism of sociology in contemporary Chile is thus presented. Its findings show the most frequent occupations and function, and its gender distributions; the topics of postgraduate study, and; the orientations toward professional autonomy based on specialized knowledge and its potential impact, as well as the degrees of professional achievement and satisfaction associated with it.

Keywords: Professional sociology; alumni; public professionalism; autonomy; professional fulfillment.

Resumo

Com evidências de uma pesquisa de acompanhamento do egresso, este estudo documenta a inserção ocupacional de um programa de sociologia oferecido há mais de 25 anos em uma universidade com vestibular intermediário em Santiago, Chile. As evidências incluem todas as coortes desse programa, permitindo-nos caracterizar a prática profissional da sociologia em um contexto de massificação do ensino superior, que vem incorporando progressivamente estudantes de origens socioeconômicas não elitistas. Seguindo os propósitos de qualquer exercício de acompanhamento do egresso, este estudo ilustra as condições de empregabilidade da profissão. Além disso, mostra como o conhecimento sociológico é mobilizado com base em orientações de *profissionalismo público*, constituindo papéis profissionais com capacidade de contribuir em áreas de interesse político e social. Este estudo apresenta um estudo sobre a profissionalização e o profissionalismo da sociologia no Chile contemporâneo, cujos resultados incluem as ocupações e funções mais comuns; distribuições de gênero; temas de estudo de pós-graduação; diretrizes para a autonomia profissional com base no conhecimento mobilizado e seu potencial impacto, bem como nos níveis de realização e satisfação profissional associados.

Palavras-chave: Sociologia profissional; pesquisa de acompanhamento do egresso; profissionalismo público; autonomia; realização profissional.

Recibido: 12 de marzo de 2025

Aceptado: 6 de mayo de 2025

Sociología profesional: entre conocimiento académico y conocimiento vivo

En este artículo, discutiremos la aplicación y utilidad práctica del conocimiento sociológico desde la perspectiva del trabajo profesional. La pregunta por la utilidad del conocimiento sociológico aparece recurrentemente en la literatura, considerando cómo se mantiene la vigencia de su contribución en un contexto de transformación social (Bauman, 2014) y de diversificación del quehacer profesional (Dubet, 2015) y las dificultades de la sociología para sostener su cuestionamiento de mecanismos de desigualdad o dominación, junto con el compromiso con actores y procesos de transformación social (Lahire, 2016). Nuestro interés es llevar estas preguntas al terreno concreto de la formación de profesionales en una carrera de sociología impartida por una universidad chilena y la movilización que egresados y egresadas hacen de este conocimiento.

¿Qué distancia hay entre la formación en sociología en universidades y su desempeño profesional en diversos ámbitos de inserción ocupacional? ¿Son los conocimientos teóricos y metodológicos de la sociología útiles para el trabajo? ¿Constituye el conocimiento sociológico académico un “exceso” para el mundo laboral? Trataremos de responder estas preguntas a través de un estudio descriptivo sobre qué hacen los y las profesionales de la sociología en sus ocupaciones. En este propósito, intentamos documentar el campo laboral de la sociología en la actualidad, aportando evidencia sobre la profesionalización de esta disciplina. Junto con ello, también buscamos representar la dimensión del profesionalismo sociológico, es decir, las orientaciones y valoraciones que motivan el trabajo profesional, para comprender cómo el conocimiento sociológico es movilizado hacia roles concretos, constituyendo contribuciones autónomas desde la disciplina. Es aquí donde el “exceso” de conocimiento sociológico sobre determinadas ocupaciones adquiere efectos específicos, que denominamos “profesionalismo público”, por su potencial contribución hacia fines sociales o políticos valiosos (Fleet, 2021).

La pregunta por la relación entre formación académica y su valor de uso ocupacional apunta a un problema generalizable a la formación profesional, más allá de la sociología. En un contexto de masificación de la educación superior, la formación profesional incorpora contenidos que no necesariamente serán requeridos en las respectivas ocupaciones, en la medida que entre los empleos predominan funciones generales (Vercellone, 2007), con bajo control de un campo ocupacional. En consecuencia, el conocimiento disciplinar no asegura, por sí mismo, la inserción ocupacional. Más bien, en lo que se ha llamado el “giro profesional” (Martin, 2011), se requieren competencias adicionales que sostengan el valor e influencia del trabajo profesional.

En esta línea, la cuestión del *match* y *mismatch* entre la formación profesional en la educación superior y la aplicación de competencias a través de la inserción ocupacional (Teichler et al., 2005), no sólo obedece a un interés académico, sino que también político. Por ejemplo, el proceso de reforma de la educación superior europea a comienzos de siglo se acompañó de un seguimiento transnacional de egresados —llamado proyecto REFLEX— para entender el ajuste y las brechas que existen entre las competencias

formadas en la educación superior y aquellas necesarias para el trabajo profesional. Así, este proyecto marcó un hito en las metodologías de seguimiento de egresados, que adoptamos en este estudio, al enfocarnos también sobre las competencias profesionales y sus brechas.

En la sociología chilena, tenemos diagnósticos similares al *mismatch* entre formación y práctica. Como planteó Garretón (1998), las dimensiones científica, intelectual y profesional de la sociología sufren una desarticulación, que afecta directamente su dimensión profesional en la medida que la vinculación que profesionales de la sociología hacen entre pensamiento crítico-intelectual y conocimiento científico con su propio trabajo, se ve fragmentado en diversidad de roles y funciones, representando una pérdida de control ocupacional. Aun así, el trabajo profesional de la sociología no pierde —planteamos a partir de este estudio— su orientación hacia un “profesionalismo público”, es decir, que se vincula con temas de impacto social y de política, o directamente con luchas de actores sociales, y que se inserta predominantemente en ámbitos organizacionales, mayoritariamente públicos.

Como veremos, la tensión entre sociología como conocimiento disciplinar y como profesión ha sido constante y creciente, desde su institucionalización en las universidades chilenas.

Trayectoria de la sociología como profesión en Chile

Desde mediados del siglo XX, las principales preocupaciones de la sociología apuntaron a los problemas del desarrollo y el cambio social (Morales & Gómez, 2022). Su institucionalización como disciplina, sus intereses en la producción de conocimiento y los desplazamientos en su ejercicio profesional, se relacionaron con distintas transformaciones que atravesaron la sociedad y el Estado en Chile (Garretón, 2014). Este rasgo permite comprender la constante presencia de una preocupación por los asuntos de interés público y el predominio de las “problemáticas políticas” en el campo sociológico (Araujo, 2015). Con ello, la disciplina se relacionó directamente con los esfuerzos de cambio estructural que actores sociales y políticos impulsaban en la sociedad, de manera tal que esta trayectoria se vio interrumpida con el golpe de Estado de 1973.

Durante la dictadura, se destacan dos transformaciones importantes en el ejercicio de la sociología. Primero, en su dimensión de investigación se forzó un desplazamiento desde las universidades hacia centros académicos independientes y organizaciones no gubernamentales, apoyados por cooperaciones internacionales (Garretón, 2014). Segundo, “el contenido de la plaza laboral del sociólogo experimenta una variación porque cambia la orientación del Estado chileno” (Gómez, 2010, p. 110). La pérdida de presencia en las instituciones públicas condujo a una “profesionalización forzada”, con el traslado de fuentes laborales hacia el mundo privado y organizaciones sociales, habitualmente bajo condiciones de precariedad (Araujo, 2015).

Con la recuperación de la democracia, la presencia de los centros académicos independientes se debilitó, a lo que le siguió un ciclo de relativa masificación de la formación en sociología, impulsado por el crecimiento de la oferta formativa en universidades tradicionales y privadas (Sandoval & Avendaño, 2024). Junto con

ello, la profesión recuperó su presencia política, “ubicando a los sociólogos en los niveles superiores del poder estatal, como funcionarios gubernamentales de turno, como asesores en partidos políticos o participando en sindicatos, organizaciones y movimientos sociales” (Morales & Gómez, 2022, p. 7). En efecto, a partir del período de alternancia política en el gobierno —con la rotación de funcionarios que se le asocia— profesionales de la sociología han tendido a alinearse más con administraciones de centro-izquierda (Fleet, 2021). A su turno, se asiste también a una diversificación de la inserción laboral de la disciplina en el mundo privado, principalmente en consultoras y agencias de estudios de mercado y opinión. En este período entonces, el ejercicio de la profesión se caracterizó por una intensificación de “la búsqueda por conocimiento usables y gestionables para fines prácticos, tanto en instancias públicas como privadas” (Ramos, 2005, p. 92).

Como resultado de esta expansión y diversificación del ejercicio profesional, la práctica de la sociología en Chile, siguiendo a Gómez (2002), se puede englobar bajo cuatro figuras principales. Primero, la figura del “sociólogo de la acción”, surgida durante los años ochenta, con su quehacer principal en procesos de intervención social directa, a nivel local o en organizaciones. Segundo, la figura de más larga data del “sociólogo intelectual”, con su espacio por excelencia en las universidades y en actividades de investigación y docencia. Tercero, la figura —también vigente desde la institucionalización de la disciplina— del “sociólogo político”, que desempeña tareas de asesoría y gestión en esferas de gobierno y administración pública. Y, por último, la figura más reciente del “sociólogo consultor”, quien produce informaciones que permitan la toma de decisiones y la planificación estratégica.

Las consecuencias de esta “nueva profesionalización” de la sociología (Garretón, 2014, p. 49) han sido interpretadas de manera ambivalente. Por un lado, se ha destacado que la práctica de la sociología hoy sería más plural en términos temáticos, desplazando el eje en temas políticos hacia otras preocupaciones, por ejemplo, culturales, locales o medioambientales (Araujo, 2015). Sin embargo, se ha sugerido también que esta pluralización se daría sobre un foco predominante “en ámbitos especializados y sectoriales, con énfasis en enfoques de resolución de problemas”, muchas veces a través de un ejercicio desconectado de mayor reflexividad (Morales y Gómez, 2022, p. 104). O en palabras de Garretón (2014, p. 79), en la forma de una “sociología de los problemas y los déficit” que —desarticulada de sus componentes científicos e intelectuales— corre el riesgo de convertir el ejercicio sociológico en una práctica tecnocratizada.

Otras perspectivas han destacado que la sociología profesional hoy gozaría de un espacio de legitimidad dentro del campo de la disciplina (Gómez, 2002). Aunque también se apuntan algunas consecuencias negativas de este ciclo de profesionalización. Por ejemplo, se ha señalado que, como consecuencia de su mayor presencia en programas sociales, se verían amenazados sus límites con otras profesiones que encuentran aquí su espacio laboral privilegiado, especialmente el trabajo social, mientras se genera un nuevo tipo de fragmentación al interior de la profesión: “la elite que construye los lineamientos de acción —que corresponde a los sociólogos políticos— y quienes los ejecutan, que gozan de menores privilegios sociales respecto de los primeros —que corresponden a los sociólogos de la acción y los consultores” (Iturrieta-Olivares, 2012, p. 35).

No obstante, un rasgo que permanece en el ejercicio de la profesión sería la búsqueda de un conocimiento con fines de transformación social. Así, la producción de conocimiento sociológico se caracterizaría por su adscripción a un “compromiso con el mejoramiento social, que se impone por sobre una búsqueda de desarrollo del conocimiento científico por sí mismo” (Ramos, 2005, p. 102).

Profesionalización y profesionalismo público

A pesar de las tendencias y contra-tendencias que han afectado la creciente profesionalización de la sociología en Chile, de todas formas, esta mantiene sus orientaciones hacia lo que llamamos un tipo de “profesionalismo público”, es decir, que se moviliza hacia temas de interés social y/o de política, como un asunto constitutivo tanto del conocimiento que produce, como de su desempeño profesional.

La idea de profesionalismo público va más allá de la sociología, pues se puede generalizar al trabajo profesional, pero es vinculable con la idea de una “sociología pública”, como se destaca en el trabajo del recientemente fallecido sociólogo Michael Burawoy. En esta visión, una sociología comprometida con la “defensa” de la sociedad es difícil de realizar a través de la sociología académica, por lo que requiere la acción directa que vincule el conocimiento sociológico con los problemas de la sociedad y las actorías que luchan por resolverlos. Burawoy (2005) propuso una sociología que reconozca a sus diferentes “públicos”, donde los primeros de estos públicos son los propios estudiantes de sociología. En lugares donde la “sociología profesional” describe el trabajo académico en universidades y centros de investigación, la llamada “sociología pública” da cuenta de lo que en Chile es más bien el trabajo de los profesionales en contacto con públicos y organizaciones. Así, Burawoy plantea: “mientras en Estados Unidos nosotros teorizamos sobre movimientos sociales, ¡En Sudáfrica los sociólogos estaban haciendo movimientos sociales!” (2005, pp. 20-21). Para Burawoy, la evidencia sobre inserción laboral de graduados permite mostrar tradiciones y tendencias de profesionalización de la sociología, contribuyendo a la autocomprensión de su rol y contribución global. En esta dirección busca aportar este estudio.

La pregunta por la inserción laboral e impacto de la sociología profesional apunta, en el fondo, a la utilidad práctica del conocimiento que moviliza a través del trabajo. Ello se vuelve más relevante en contextos donde el trabajo profesional se masifica, por lo que se debe luchar por preservar su valor y sentido dentro de la sociedad. Este estudio analiza datos empíricos acerca del ejercicio de la sociología profesional en Chile, a partir del seguimiento de egresados/as de una carrera de sociología impartida en Santiago. Con esta información, caracterizamos la inserción laboral de la sociología profesional, los temas a los que se dedica y las funciones y organizaciones desde las cuales los trabaja. Con ello esperamos contribuir a actualizar el estado del arte sobre la sociología profesional en Chile, ya que, como anotan Sandoval y Avendaño (2024), hay cierto déficit de evidencia actualizada en esta materia. Adicionalmente, buscamos entender cómo se reproduce el sentido de valor de uso del trabajo profesional de la sociología en relación con el conocimiento adquirido en la formación universitaria y su movilización a través de roles profesionales. Así, con análisis descriptivo, esperamos mostrar en qué medida la autonomía que ejercen profesionales de sociología les

permite realizar contribuciones a través de conocimiento especializado en temas de interés público —constituyendo formas de “sociología pública” o “profesionalismo público”. Por último, caracterizamos el trabajo profesional en función de su realización, en la medida que se vuelve una actividad satisfactoria en relación con los grados de autonomía, relevancia, reconocimiento salarial y creatividad visibles en su desempeño.

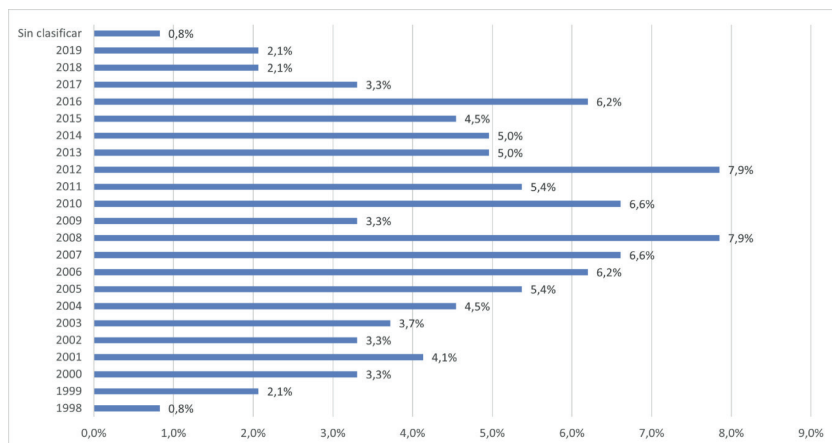
Metodología

Este estudio se basa en la metodología de encuesta de seguimiento de egresados, la cual se aplicó de manera virtual en el año 2024 en todas las cohortes de egresados de la carrera de sociología de la Universidad Alberto Hurtado (UAH). Esta carrera se fundó en 1998, siendo una de las primeras que se comenzó a impartir en esta universidad, manteniendo la continuidad con la institución predecesora, ILADES, uno de los centros académicos independientes que albergó a intelectuales de las ciencias sociales en dictadura. Actualmente, dentro de los mencionados procesos de masificación, el incremento de carreras de sociología en Santiago (actualmente se imparten nueve carreras por diferentes universidades), la adscripción al financiamiento estudiantil vía gratuidad, las recientes tendencias de ampliación de la matrícula de las instituciones más selectivas, junto con el estancamiento del crecimiento de la matrícula de educación superior en los últimos años, la carrera de sociología de la UAH se ubica en un nivel de selectividad intermedia. Ello es relevante porque las cuestiones de la inserción y la autonomía profesional, en este caso, no pueden interpretarse en función de la proximidad a redes de elite, ya que son las instituciones más selectivas las que concentran mayor proporción de estudiantes provenientes de los niveles socioeconómicos más altos.

La encuesta fue desarrollada en el marco de un proyecto institucional de vinculación con el medio y para la construcción y aplicación del cuestionario se contó con el trabajo de un equipo de estudiantes de pregrado y magíster en sociología —detalles en la nota de agradecimiento al final del texto. La elaboración del cuestionario se realizó considerando experiencias internacionales relevantes, como el mencionado proyecto REFLEX, la encuesta de egresados de Reino Unido (DLHE) y encuestas de fidelización de egresados de universidades en Estados Unidos. También se aplicaron los conceptos de *autonomía profesional* y *profesionalismo público* elaborados en Fleet (2021). Como resultado, la encuesta cubre el propósito básico del seguimiento de egresados de conocer acerca de su empleabilidad, incluyendo la posibilidad de caracterizar la profesionalización de la sociología a través del campo de inserción ocupacional y los roles profesionales que allí se ejercen. Adicionalmente, se incorporan preguntas sobre ajuste y brechas de la formación de pregrado con respecto a los requerimientos del desempeño laboral, incluyendo percepciones acerca de la utilidad del conocimiento sociológico en diferentes funciones y aportando información acerca de las competencias post-profesionales que se vuelven necesarias para asegurar su efectividad. Finalmente, se incluyen preguntas para representar las orientaciones de profesionalismo a través de la valorización del trabajo en función de atributos como autonomía, relevancia, creatividad y contribución. Como ejercicio experimental, la encuesta intenta documentar las contribuciones autónomas de la sociología profesional sobre los espacios ocupacionales y temas en que se inserta.

Siguiendo el estado del arte en seguimiento de egresados, trabajamos con el total de las respuestas obtenidas (241), que alcanzaron 40,3% del universo conocido de egresados, lo que consideramos una tasa aceptable en comparación con las obtenidas por los mencionados estudios internacionales: REFLEX con 30% y DLHE con 79% para la aplicación general de egresados de universidades y 43% para estudios longitudinales. Con todo, los datos no están libres de sesgo de autoselección, aunque las respuestas representan las diferentes cohortes de la carrera. De esta manera, los análisis son puramente descriptivos y no pueden ser extrapolados a la población de egresados de la profesión.

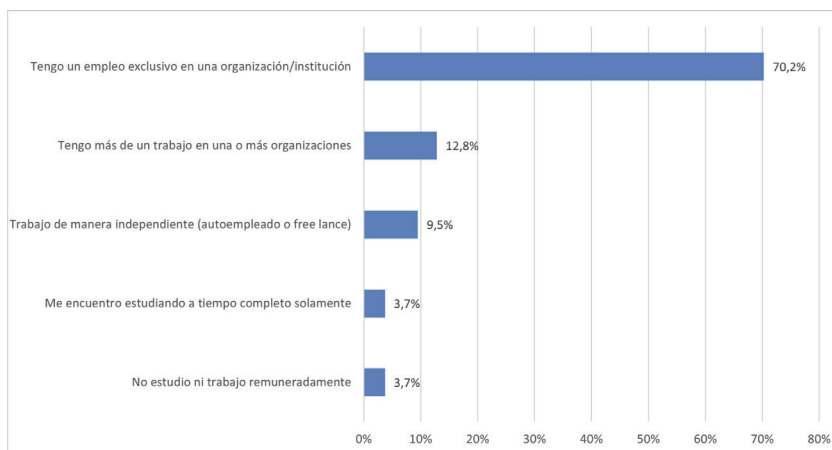
Figura 1. Cohortes de encuestados



¿Qué hacen los y las profesionales de la sociología? Profesionalización e inserción ocupacional

La figura 2 muestra una relativamente alta inserción laboral de quienes responden la encuesta. Si bien este dato debe interpretarse con sus posibles sesgos, marca el punto de partida para la caracterización de la profesionalización de la sociología en el caso de estudio.

Figura 2. Situación laboral actual



La mayoría de los encuestados (70%) declara tener un empleo exclusivo en una organización, 13% tiene más de un empleo y 9,5% trabaja de forma independiente. La tasa de desempleo fluctúa entre 4% y 8%, dependiendo si consideramos a quienes estudian un posgrado a tiempo completo como desempleados. Dentro de la proporción de quienes trabajan independiente, puede haber situaciones de informalidad o subempleo, pues 44% presenta contratos a honorario parcial y 35% no presenta contrato. La situación contractual para toda la muestra indica que 65% tiene contrato de jornada completa, 5% tiene contrato en jornada parcial, 18% trabaja a honorarios, en jornada completa o parcial y 10% no tiene ningún contrato.

De esta manera, es relevante complementar las estadísticas del Ministerio de Educación con seguimientos propios, que no sólo tienen el potencial de ir más allá de la información de empleabilidad, sino que también pueden enriquecer el detalle de la información disponible. En el caso de estudio, mientras los datos de empleabilidad son satisfactorios, y no se alejan mucho de las tendencias registradas en las estadísticas públicas —aunque para muestras diferentes—, observamos que puede haber problemas de calidad del empleo en los trabajadores independientes, como se anota, o en el grupo que tiene más de un empleo, quienes, en su mayoría, ya cuentan con un trabajo a tiempo completo.

La tabla 1 documenta la relevancia de la formación de posgrado en la profesionalización de la sociología.

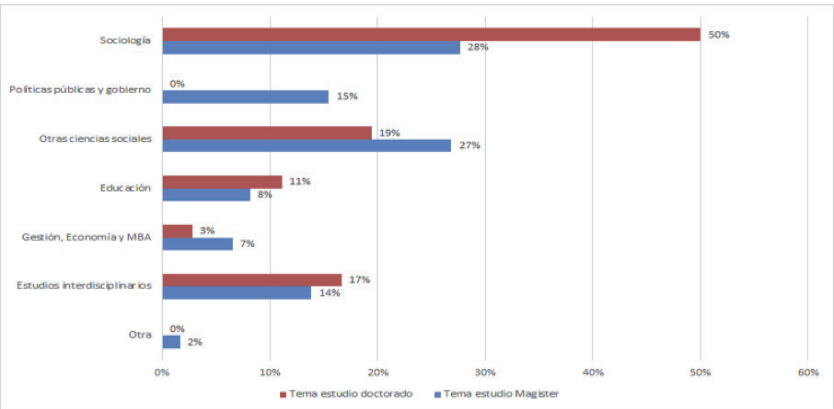
Tabla 1. Egresados con estudios de posgrado

	Magíster	Doctorado
Estudiando	8,26	8,26
Graduado/a	42,56	6,61
No estudia, ni estudió	49,18	85,13
	100% (N=242)	100% (N=242)

Buena parte de quienes responden (51%) está estudiando o estudió un magíster, mientras que 15% se encuentra estudiando o se graduó de un doctorado. Así, en las actuales condiciones de masificación del pregrado, los estudios de magíster se vuelven una condición generalizada para el perfeccionamiento, especialización y diferenciación profesional que habilite mayores oportunidades ocupacionales. Aunque se requerirían datos comparados con otras disciplinas para profundizar el análisis, estas magnitudes también sugieren que la formación de pregrado es cada vez menos suficiente para asegurar la especialización o reconocimiento necesarios para una favorable inserción laboral, lo cual suele ser el caso de las carreras de base científica.

La figura 3 añade datos acerca de la especialidad de los programas de posgrado.

Figura 3. Especialidades de magíster y doctorado

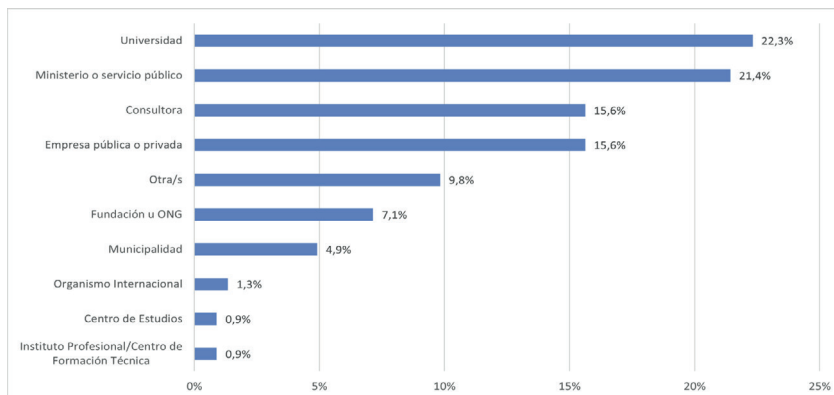


La mayoría de los magísteres en la muestra corresponde a programas en sociología (27%), seguidos por otras especializaciones en ciencias sociales. Luego se destacan temas de políticas públicas y educación como opciones de especialización con aplicaciones ocupacionales directas que —veremos enseguida— son consistentes con la ocupación de sociólogos/as en el aparato público. A su turno, en los temas de estudio

de doctorado la tendencia es aún más marcada hacia la profundización disciplinar, con 50% de las preferencias en programas de sociología, 11% en educación y el resto en otros temas afines. Por tanto, en lugar de que la formación de posgrado sirva como oportunidad para cambiar de especialización, en la mayoría de los casos sirve para profundizar la sociología, definiendo un tipo de profesionalización persistentemente disciplinar.

La figura 4 muestra los espacios laborales donde se inserta la sociología profesional.

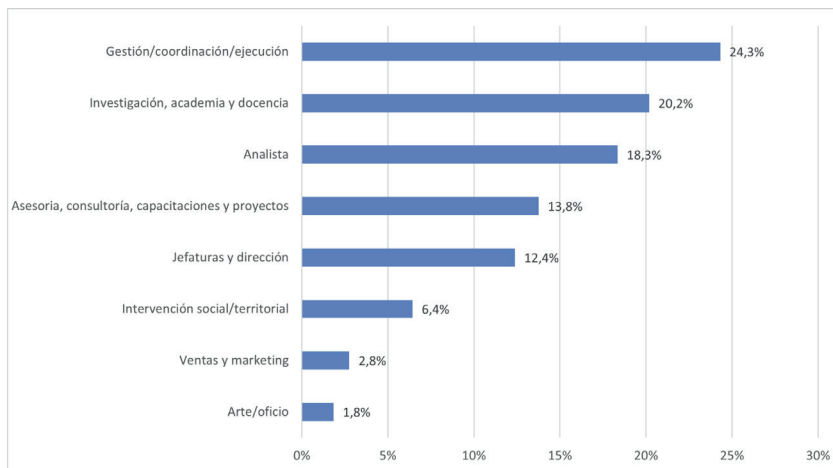
Figura 4. Tipo de organizaciones donde trabajan egresados/as de sociología



La inserción ocupacional se concentra, en primer lugar, en el ámbito universitario, con 22% de respuestas. Quienes prosiguen estudios de doctorado trabajan predominantemente en universidades, aunque también se emplean ahí funciones docentes y de ayudante de investigación, quienes no necesariamente poseen un posgrado. A su turno, un grupo importante de quienes trabajan en universidades (24%) se desempeña en trabajos de gestión, conformando un campo relevante para la profesionalización de la sociología. El siguiente espacio con mayor frecuencia ocupacional corresponde a ministerios o servicios públicos (21%). Si sumamos la proporción trabajando en municipalidades, el ámbito público se vuelve predominante (26,3%), fundamentando la idea de profesionalismo público asociada a la sociología.

La figura 5 muestra la codificación de una pregunta abierta sobre las funciones que realizan profesionales de la sociología en sus trabajos.

Figura 5. Funciones realizadas por sociólogos/as



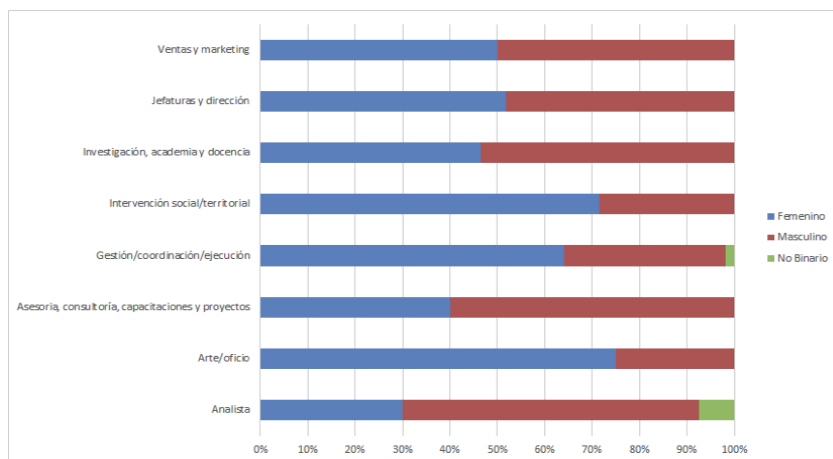
La función predominante corresponde a labores de gestión, coordinación y ejecución (23%). Le siguen funciones académicas, docentes y de investigación (incluyendo ayudante de investigación) con 20,2% de roles asociados a producción de conocimiento sociológico. Luego se destaca el trabajo de analista en organizaciones (18,4%). Este último grupo realiza un trabajo especializado —aunque no exclusivo de la sociología— de estudios y análisis aplicados a procesos organizacionales, constituyendo una función específica, que se distingue de roles de gestión y administración. Por último, se destaca la alta proporción de roles de consultor y de cargos directivos, estos últimos abarcando 12,4%¹.

Existen vinculaciones entre las funciones desempeñadas con los temas de magíster. Mientras, como se mostró, el estudio de magíster en sociología es predominante, su presencia es más marcada entre quienes llevan a cabo tareas de gestión y coordinación, análisis y trabajo académico. En tanto, en funciones de intervención predominan los estudios en otras ciencias sociales aplicadas, mientras que entre quienes acceden a cargos directivos, 29% realizó magíster en políticas públicas, sugiriendo un efecto de control ocupacional sobre estos roles a través de la formación de posgrado. Los estudios doctorales, en tanto, se vinculan mayormente al trabajo académico, como se mencionaba, con una minoría de los casos en labores fuera de la academia.

La figura 6 incorpora la variable género al análisis de las funciones.

1 En Fleet (2021) se muestra que la participación de sociólogos/as en el Estado es significativa en cargos directivos, proporcionalmente superior a su participación total ahí.

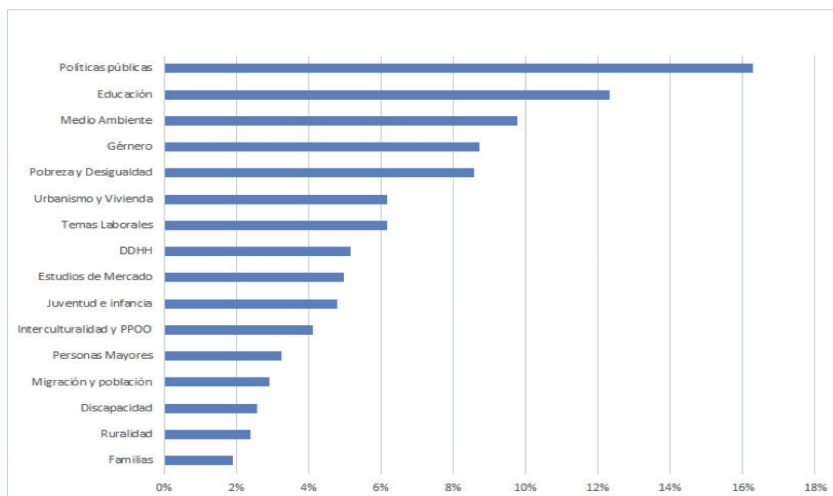
Figura 6. Divisiones de género en funciones de sociología profesional



Las divisiones de género aparecen muy marcadas. Más sociólogas ejercen cargos directivos que sociólogos. Mujeres también predominan en funciones de intervención y de gestión y coordinación. En tanto, sociólogos predominan en roles de analista y en asesorías, consultorías y proyectos².

La inserción ocupacional de la sociología también se vincula con temas de trabajo más o menos especializados, como se ve en la figura 7.

Figura 7. Temas de trabajo más frecuentes

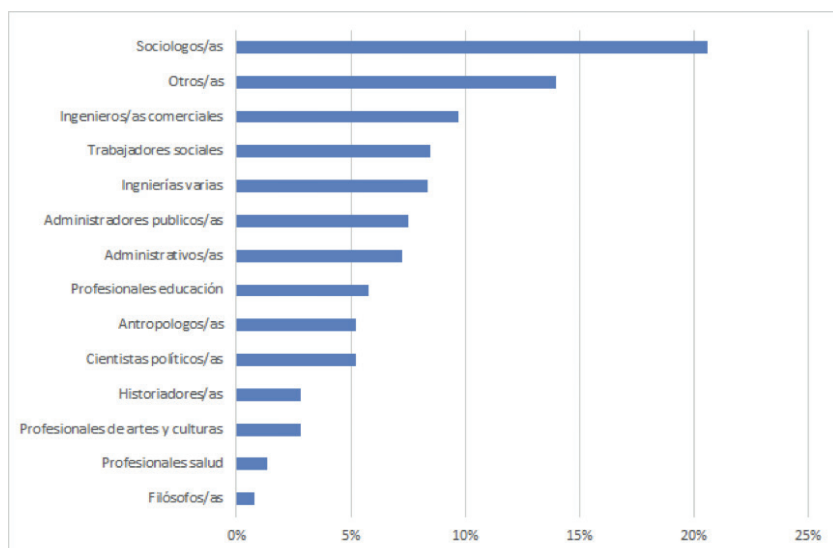


² Aunque se trata de análisis descriptivos para una muestra no aleatoria, la asociación entre género y función es estadísticamente significativa ($<0,05$).

El tema de trabajo más frecuente es políticas públicas, aunque esta es una categoría general que oculta una variedad de especializaciones. Enseguida, la primera de estas, con la mayor frecuencia, es educación, tema apuntado en Sandoval y Avendaño (2024) como una especialidad importante en la sociología nacional —vinculada a procesos de transformación social durante las últimas décadas. El tercer lugar ocupado por medio ambiente resulta interesante, no sólo por también referir a un tema asociado a demandas sociales, sino porque además corresponde a uno de los sellos formativos de la carrera de sociología en estudio. Los temas de género y desigualdad y pobreza aparecen en cuarto y quinto lugar. Más abajo Derechos Humanos y sociología urbana también expresan algunos énfasis formativos del caso de estudio. En general, todos los temas mencionados, exceptuando estudios de mercado, apuntan a temas de interés social y de política. En tanto, diferencias de género con respecto a los temas de trabajo se pueden observar justamente en el tema “género”, como es esperable, donde predominan las sociólogas, que también predominan en derechos humanos, juventud e infancia y educación. Los sociólogos predominan en temas laborales y estudios de mercado.

La figura 8 muestra con qué profesiones se comparten campos de trabajo.

Figura 8. Trabajo con otros profesionales

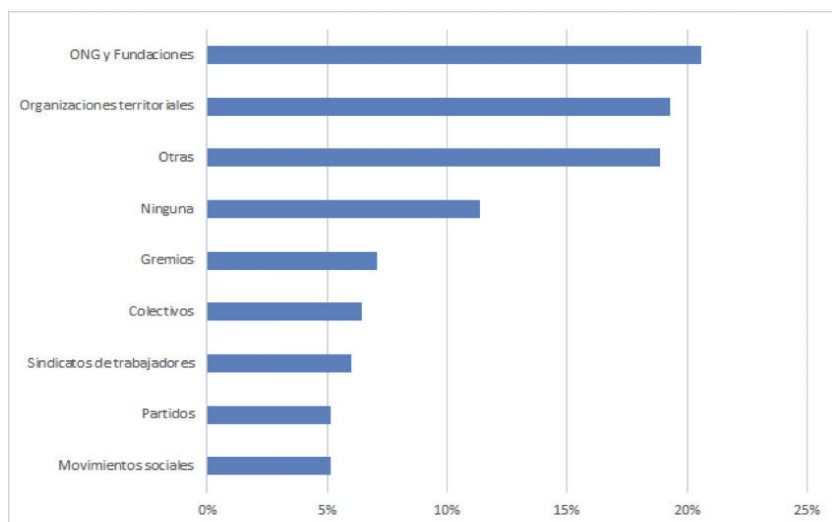


Ante la pregunta por los profesionales con los que más se vincula en su trabajo, la mayoría de las respuestas (21%) mencionan a otros/as sociólogos/as como sus interacciones más frecuentes, lo que sugiere un sentido de campo profesional compartido. Luego el resto de las profesiones mencionadas, excluyendo profesionales de la salud y, más ocasionalmente, de la educación e ingeniería, describen roles típicamente organizacionales, sin control monopólico sobre un campo ocupacional y frecuentemente intercambiables como trabajadores polivalentes. Así, se refuerza

la imagen de una sociología profesional inserta predominantemente en espacios organizacionales y asociada con profesiones afines, sin ejercer un control exclusivo sobre su campo.

Finalmente, para completar el panorama sobre inserción ocupacional, la figura 9 muestra los actores y organizaciones con las que se declaran vinculaciones más frecuentes.

Figura 9. Vinculación con actorías y organizaciones en el trabajo



La vinculación con organizaciones y actores varía según el tipo de inserción ocupacional. Mientras desde espacios de trabajo como consultoras, empresas y universidades, profesionales de la sociología mantienen vinculaciones frecuentes con ONGs y fundaciones, la vinculación con organizaciones territoriales se lleva mayoritariamente a cabo desde organismos públicos, ya sea ministerios o municipalidades, y consultoras. En tanto, la vinculación con actores más políticos, como partidos, movimientos, sindicatos, gremios y colectivos, todos constitutivos de “públicos” para la sociología profesional, se lleva a cabo principalmente desde el trabajo en ministerios. En consecuencia, el Estado constituye un espacio gravitante para el despliegue del profesionalismo público de la sociología.

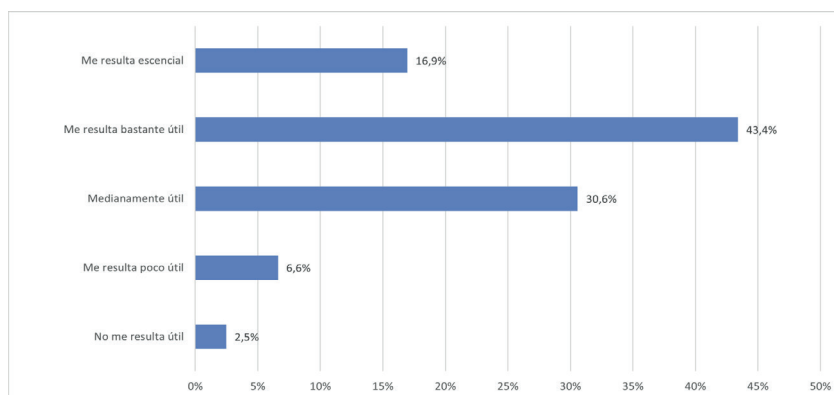
Orientaciones de profesionalismo: movilización de conocimiento y contribuciones

Para representar las orientaciones de profesionalismo en el trabajo de la sociología, consideramos la valoración de la utilidad del conocimiento que aplica en sus diferentes ocupaciones y funciones, así como la identificación de brechas de conocimiento

para su desempeño. Nuestra hipótesis es que el trabajo de la sociología profesional moviliza conocimiento adquirido en su formación, pero en la medida que este trabajo y conocimiento va más allá, o sea excede, los roles en que se inserta, se constituye como un “exceso de conocimiento vivo”, con capacidad para impregnar estos roles de orientaciones y contenidos específicos. A través de este exceso de conocimiento, se sustenta el tipo de autonomía de la sociología profesional —aunque no exclusivo de esta profesión— cuyo potencial de contribución a la organización o tema en que se desempeña (incluyendo actores a la base) es inseparable de su desempeño e iniciativa, más allá de las funciones prescritas en un determinado rol. Siguiendo esta hipótesis, la encuesta también permite identificar brechas de la formación profesional con respecto a competencias “post-profesionales” (Martin, 2011), tales como: gestión, comunicación o expresión, que se vuelven necesarias para asegurar la efectividad de la sociología profesional en contextos típicamente organizacionales.

La figura 10 muestra la valoración general de la utilidad del conocimiento sociológico en el desempeño laboral.

Figura 10. Utilidad del conocimiento sociológico para toma de decisiones en el trabajo



Una mayoría considera que el conocimiento sociológico es esencial o bastante útil para la toma de decisiones en sus trabajos (60,3%). Incluyendo la proporción de quienes consideran que el conocimiento sociológico es medianamente útil, se alcanza un 91% de total a parcial uso de conocimiento sociológico. Se trata de un indicador relevante; si bien la mayor parte de la inserción profesional es heterónoma, es decir, ocurre dentro de espacios organizacionales con bajo control ocupacional, no se observa un fenómeno generalizable de desprofesionalización de la sociología. Junto con ello, como planteamos, la utilidad del conocimiento sociológico no sólo dependerá del tipo de trabajo y función, sino que también de la capacidad para imprimir direcciones específicas a funciones genéricas, a través de la toma de decisiones, iniciativas y contribuciones.

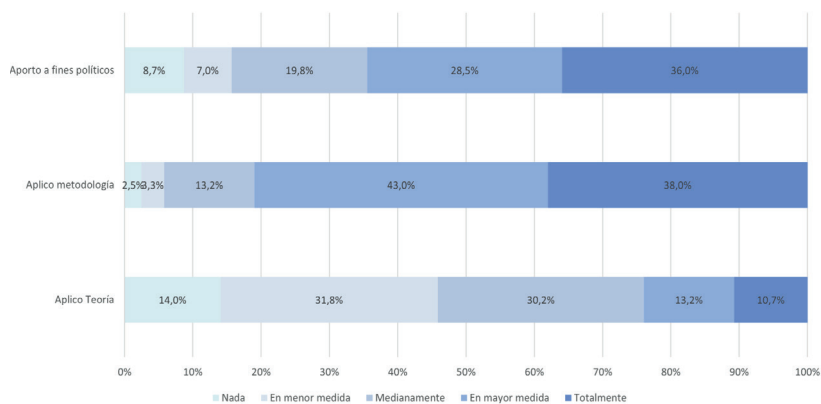
Quienes declaran en mayor medida que el conocimiento sociológico es esencial para la toma de decisiones se encuentran en trabajos académicos y de investigación, seguidos por funciones de coordinación —por sobre funciones de analista. Entre

quienes lo consideran bastante útil se encuentran los mencionados arriba, junto con trabajos de intervención territorial, jefaturas y asesores. Es decir, como se proponía, la utilidad del conocimiento sociológico en el trabajo no sólo depende de la identidad entre conocimiento y función, cómo es evidente en las funciones académicas y de investigación, sino que también de la posibilidad de movilizar este “exceso” de conocimiento sobre diversidad de funciones, con potencial de transformación de éstas, o al menos de cambio de dirección en la forma en que se llevan a cabo.

Considerando el tipo de organización, quienes señalan un uso esencial del conocimiento sociológico trabajan mayoritariamente en consultorias, ministerios/ servicios públicos e instituciones de educación superior, mientras que quienes señalan que el conocimiento sociológico es de bastante utilidad trabajan también en municipalidades y ministerios. Nuevamente entonces, aparece el sector público como un espacio donde es posible movilizar conocimiento sociológico para usos útiles. Por contraparte, quienes tienen una menor valoración de la utilidad del conocimiento sociológico se emplean mayoritariamente en artes y oficios y servicios, fuera de los campos ocupacionales típicos.

Para complementar, la figura 11 muestra cómo este conocimiento sociológico es efectivamente aplicado, distinguiendo entre conocimiento teórico y metodológico, así como su capacidad de asociarse con fines relevantes, lo que para Boltanski y Chiapello (2007) describe la generalización de una expectativa fundamental del trabajo intelectual en una etapa de masificación.

Figura 11. Aplicaciones del conocimiento sociológico en el trabajo



Los datos destacan que buena parte de las respuestas (64,4%) considera que a través de su trabajo aporta o se vincula con fines políticos o sociales valiosos. El valor se incrementa a 84,2% si se incluyen valoraciones parciales. Este indicador describe una dimensión fundamental del “profesionalismo público» de orientar el trabajo y la realización profesional hacia propósitos con los cuales existe un compromiso político o social. Por otro lado, el indicador también sugiere un estándar implícito de la sociología profesional de compartir fines con la organización que le emplea, lo que incluso puede constituir un símbolo de estatus y realización profesional más allá del salario. En caso

contrario, cuando se trabaja en una organización o propósito que no se comparte, pueden configurarse situaciones de alienación profesional (Fleet, 2021).

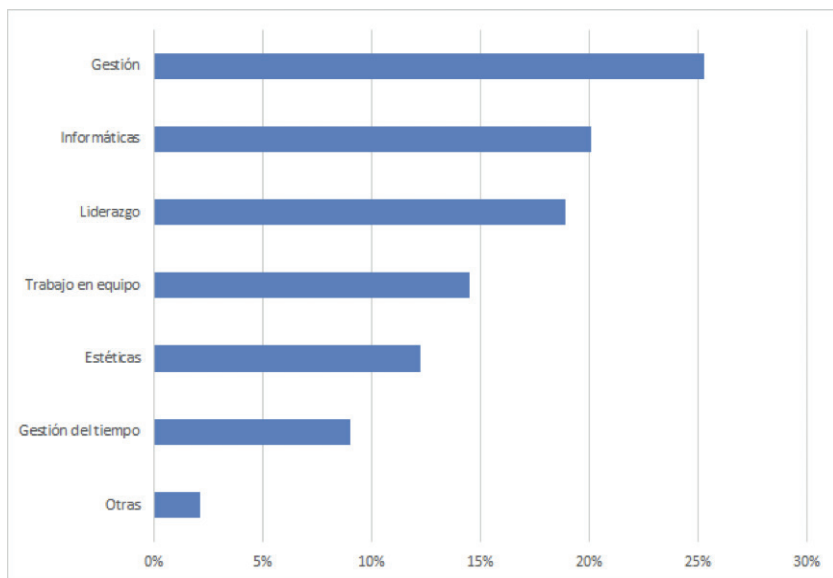
Aunque no sean estadísticamente significativas, las mayores percepciones de vinculación con fines sociales o políticos se concentran en el trabajo en el Estado y municipalidades, abarcando desde funciones de dirección a la intervención territorial en el otro extremo de la implementación de política.

Por otro lado, se observa una importante asimetría en la percepción sobre la aplicación de conocimiento metodológico versus conocimiento teórico en el trabajo. Mientras 81% de las respuestas declara aplicar conocimiento metodológico totalmente y en mayor medida, 24% aplica conocimiento teórico en su trabajo con similar intensidad. Por lo tanto, mientras el conocimiento metodológico se aplica transversalmente en diferentes ocupaciones y funciones —aunque la función académica lo hace en mayor frecuencia— el conocimiento teórico parece escapar de aplicaciones concretas, especializándose para el trabajo académico y de investigación. Encontramos aquí una ilustración empírica del problema planteado por Garretón sobre la separación de la sociología profesional con respecto a su dimensión intelectual. Con todo, la influencia de la teoría puede expresarse de manera latente a nivel de la autorreflexión que fundamenta la autonomía profesional y las direcciones que asumen sus potenciales contribuciones. Aun así, la teoría suele permanecer como trasfondo de la acción profesional, y con ello su utilidad práctica es, al menos en estas percepciones, menor que la metodología.

En esta línea, la encuesta también abordó las formas en que el conocimiento sociológico se desarrolla más allá del trabajo estrictamente laboral. Entre estas formas, las preferencias más frecuentes fueron a través de la lectura, la conversación con colegas y el desarrollo de proyectos y, luego con menor frecuencia, activismo, trabajo político y estudios de posgrado. Así, la autoformación, la interacción dentro de una comunidad profesional y la vinculación del conocimiento con intereses políticas y sociales son parte de los mecanismos de reproducción del conocimiento sociológico más allá de la ocupación.

La contraparte de la aplicación de conocimiento sociológico se configura en torno a las brechas identificadas con respecto a los requerimientos del desempeño laboral. Llamamos a estas brechas competencias post-profesionales (figura 12).

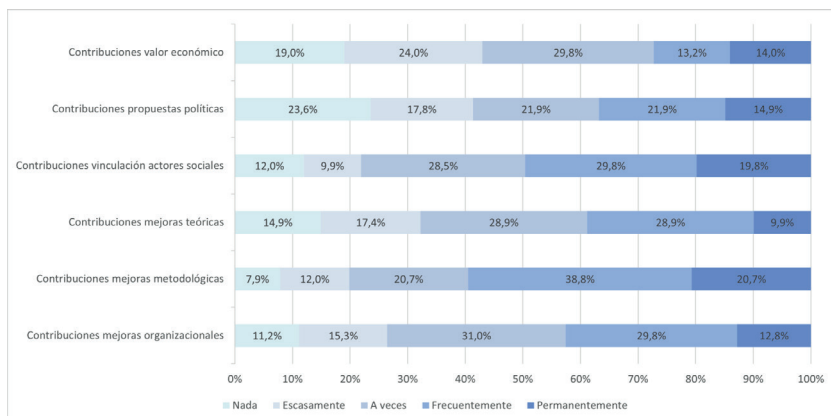
Figura 12. Competencias post-profesionales



Entre las competencias que debieron ser desarrolladas más allá de la formación de pregrado para asegurar un desempeño laboral efectivo se encuentran: la gestión, competencias informáticas, liderazgo y trabajo en equipo. Consistentemente con las funciones descritas, el trabajo de analista tiene mayores requerimientos de competencias informáticas, mientras que el resto de las funciones se inclinan a requerir competencias de gestión en mayor medida. Competencias de liderazgo son más demandadas desde trabajos de intervención territorial, gestión y dirección.

Para cerrar la dimensión sobre profesionalismo, abordamos la idea de la autonomía profesional, entendida como la capacidad de actuar en conformidad con los intereses asociados al conocimiento especializado, excediendo los cursos de acción prescritos por rutinas organizacionales. En la figura 13, la idea de autonomía se operacionaliza como contribución, es decir, como acción orientada autónomamente por el conocimiento y que, más allá de funciones estructuradas por el trabajo y su supervisión, pueden constituir efectos concretos, con potencial enriquecimiento de los ámbitos donde la sociología profesional se inserta.

Figura 13. Contribuciones autónomas del trabajo de la sociología profesional



Es posible observar un alto sentido de contribución a través del trabajo profesional, aunque es menor para las categorías “generación de valor económico” y “propuestas de política pública”. Si bien los datos son consistentes en mostrar que la sociología profesional se inserta principalmente en el ámbito público, por lo que es esperable que su foco no esté en la generación de valor económico, llama más la atención que la percepción de contribución a través de propuestas de política pública tenga una valoración relativamente más baja, aunque ciertamente menor: 36,8% declara contribución permanente o frecuente. También es posible que la influencia de política que pueda ejercerse desde el trabajo profesional no sea percibida como “propuesta de política” propiamente tal, por lo que la categoría puede haber estado mal calibrada.

Las contribuciones más frecuentes son innovaciones o sofisticación metodológica, vinculación con actores sociales, mejoras organizacionales y elaboración conceptual o teórica. Como hemos visto, las contribuciones varían fundamentalmente según las funciones realizadas, con significación estadística $<0,05$.

Transversalmente, desde diversas funciones y espacios de trabajo, se anotan altas frecuencias de contribuciones metodológicas: 25% de los analistas hacen aportes metodológicos permanentemente y 48% frecuentemente; en académicos e investigadores, 39% contribuye permanentemente y 43% frecuentemente; en asesores/as y directores/as, entre 20 y 22% hace contribuciones metodológicas permanentemente y 40% frecuentemente. Incluso trabajos de gestión e intervención registran altas frecuencias de contribución en esta área.

En contraste, las frecuencias más altas de contribuciones teóricas se concentran, como es esperable, en el trabajo académico y de investigación, con 32% declarando contribuciones permanentes de este tipo; le siguen los trabajos de asesoría, con 10% de contribuciones permanentes. Como consecuencia, las mayores frecuencias de contribuciones teóricas están en las universidades, como espacio privilegiado para el desarrollo conceptual.

El trabajo de intervención territorial declara vinculaciones con actores sociales en mayor medida: 35% permanentes y 50% frecuentes. Consistente con ello, los espacios laborales desde los que se declaran mayor frecuencia de vinculaciones con actores

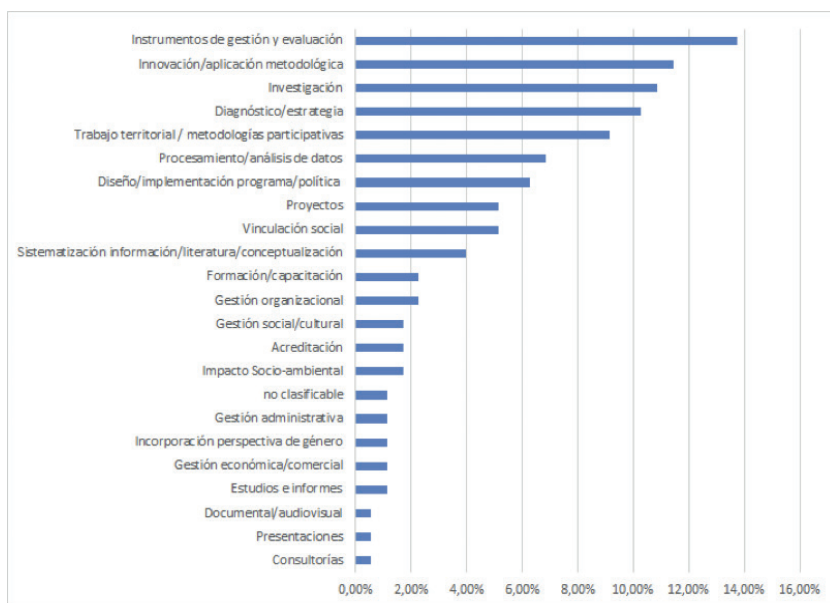
sociales incluyen, en primer lugar, municipalidades, luego consultoras, ministerios y universidades.

Finalmente, las propuestas de mejora organizacional se concentran en municipalidades, empresas y ministerios o servicios públicos, aunque es menos clara —no significativa— su variación en relación con tipos de organizaciones donde se trabaja.

Volviendo a las contribuciones de política pública, estas se concentran en los cargos de dirección en mayor medida y luego en trabajos de intervención, manteniendo su anclaje al ámbito público. También desde roles académicos y de investigación se apunta a frecuentes contribuciones de política (32%), lo que sugiere que parte significativa del trabajo de investigación mantiene la expectativa de impactar sobre políticas públicas.

La figura 14 ofrece una codificación de una pregunta abierta sobre ejemplos de acciones de contribución de la sociología profesional.

Figura 14. Ejemplos de contribuciones a través del trabajo



Observamos un repertorio desagregado de acciones que comparten el sentido de estar autónomamente orientadas por conocimiento especializado y con potencial impacto sobre espacios y temas de trabajo, representando alcances actuales de la sociología profesional.

Como se observa en la descripción de funciones (figura 5), donde la mayoría de los trabajos profesionales se distinguen entre gestión y coordinación, por un lado, y análisis e investigación, por el otro, vemos que mientras trabajos de gestión y coordinación describen sus contribuciones a partir del desarrollo de instrumentos de gestión y aplicaciones e innovaciones metodológicas, trabajos de analista agregan la investigación a las mencionadas innovaciones en instrumentos de gestión,

configurando así buena parte de las contribuciones de la sociología profesional a los ámbitos en qué se inserta. A su turno, no hay diferencias relevantes de género en el sentido de contribución del trabajo profesional, salvo en la incorporación de la perspectiva de género, que mayoritariamente corresponde a contribuciones de sociólogas.

Las respuestas textuales codificadas en la figura 14 perfilan ciertas orientaciones comunes a las contribuciones de autonomía profesional, como se muestra en algunos ejemplos:

“Caracterización socioeconómica de población indígena mapuche, proponer metodologías de diálogo con pueblos originarios, generar reformulaciones a oferta programática focalizada en estos grupos”.

“He aportado a la innovación y mejoramiento de metodologías para la implementación de procesos de participación ciudadana, así como también en el mejoramiento y optimización en la sistematización de información para garantizar una mayor incidencia sobre la elaboración de instrumentos de planificación urbana”

“Incorporación de la perspectiva de género en las estadísticas estructurales, enfoque de cuidado, observaciones participantes para la evaluación de instrumentos de medición.”

“Descripción de las necesidades comunales para la planificación cultural, de seguridad o de salud.”

“Realicé un estudio diagnóstico de la perspectiva de igualdad de género en..., cuyos resultados sirvieron para diseñar un proceso de elaboración de una política de género y no discriminación que luego se transformó en una oficina de género...”

“Constantemente estoy traspasando conocimientos y reflexionando con las comunidades con las que trabajo, desde una mirada empática para comprender las dinámicas comunitarias”.

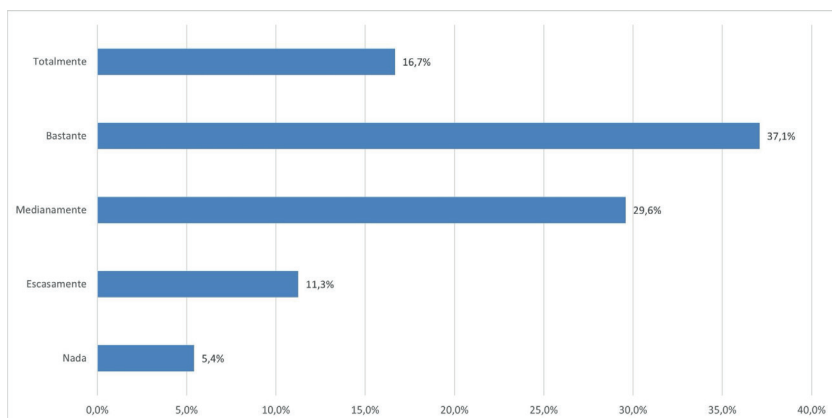
Estos ejemplos son representativos de los testimonios recolectados en la encuesta, mostrando el trabajo profesional como práctica directa, frecuentemente vinculada a grupos o comunidades, pero que, a la vez, preserva un sentido metodológico y conceptual, que le permite informar procesos organizacionales y de política. Aunque no se trate de campos ocupacionales monopólicos para la sociología, se refleja un tipo de profesionalismo relativamente nítido, orientado hacia la defensa de la sociedad. Llamamos a esta orientación como “profesionalismo público”, en la medida que constituye una subjetividad activa para el trabajo en un ámbito de política.

Realización y satisfacción profesional

Dos observaciones finales sintetizan la valoración del trabajo de sociología profesional. La primera (figura 15), muestra el grado de realización profesional a través del trabajo,

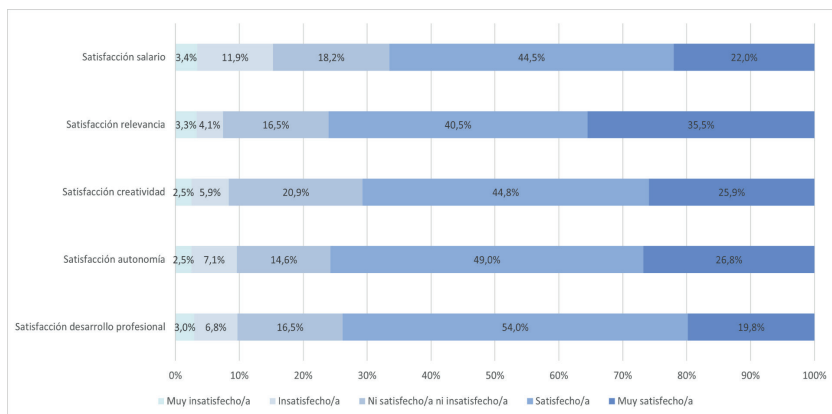
Sociología profesional en Chile: inserción ocupacional...

constituyendo un indicador básico de profesionalización/desprofesionalización en la medida en que se considere que se está ocupado en un trabajo afín a la sociología. La segunda (figura 16), operacionaliza la satisfacción en varios parámetros de calidad del trabajo.



Para 53,8% el trabajo actual les permite una alta realización como profesionales de la sociología. Si bien el indicador no es bajo, sugiere que no es fácil hacer caber el profesionalismo de la sociología en los roles que se ocupan, en el sentido de “exceso” de conocimiento que hemos planteado. El sentido de realización varía fundamentalmente en asociación con las funciones y cohortes ($<0,05$). En relación con las funciones, las que presentan mayor realización son intervención social/territorial, dirección y funciones académicas y de investigación. En este sentido, se observan niveles significativamente altos de realización profesional en las municipalidades —por sobre el Estado central y universidades. Por otra parte, las funciones de análisis y de gestión y coordinación tienen menores niveles de realización. Entre quienes están fuera de los campos tradicionales, el sentido de realización profesional ciertamente es muy bajo. La realización aparece también significativamente asociada al tiempo, en la medida que las cohortes más antiguas declaran estar más realizadas en el trabajo profesional.

Figura 16. Satisfacción con trabajo profesional



Los niveles de satisfacción con el trabajo se muestran bastante altos y consistentes entre las dimensiones consideradas: salario (66,5%), relevancia (76%), creatividad (70,7%), autonomía (75,7%) y desarrollo profesional (73,8%). Se observan diferencias significativas ($<0,05$) según variables de género, cohorte, estudios de posgrado y funciones.

Comenzando por la satisfacción con el salario, esta es la más baja en comparación con las otras dimensiones, aun cuando las respuestas la valoraron positivamente en la mayoría de los casos. La sociología profesional no se distingue por la magnitud de los salarios, lo que vuelve la satisfacción con otros parámetros una suerte de compensación. En este parámetro, la variable género es estadísticamente significativa, de modo que las mujeres presentan mayores niveles de insatisfacción con el salario que hombres. En tanto, tener estudios de posgrado o la cohorte de egreso no explica diferencias relevantes. La función de análisis aparece con niveles significativamente superiores de satisfacción con el salario, por sobre el trabajo de gestión, intervención e investigación.

Respecto de la relevancia, las cohortes de egreso y el género explican diferencias estadísticamente significativas, de manera que las mujeres muestran mayor satisfacción con la relevancia de sus trabajos, lo que también ocurre con las cohortes más antiguas, que presentan mayores niveles de satisfacción que las más recientes. De manera bien marcada, la función de intervención social/territorial tiene el sentido más alto de relevancia; le siguen coordinación e investigación.

En creatividad, sólo las cohortes más antiguas muestran niveles significativamente mayores de satisfacción, mientras que funciones de intervención tienen los más altos valores, seguidos por investigación y funciones académicas. Sobre autonomía, la variable género muestra diferencias significativas, en la medida que los hombres tienden a una valoración más alta de su autonomía. Las funciones de asesoría, coordinación y trabajo académico y de investigación aparecen con la mayor satisfacción con la autonomía en el trabajo. Finalmente, sobre el desarrollo de la carrera profesional, las variables género y nivel de estudio tienen efectos significativos, de modo que la

satisfacción es mayor en mujeres y en quienes tienen posgrado. Las valoraciones del desarrollo profesional significativamente más altas también están en las funciones de intervención social/territorial, dirección y trabajo académico y de investigación.

Conclusiones

Con metodología de seguimiento de egresados, describimos el trabajo de profesionales de la sociología de una universidad privada de orientación social y selectividad intermedia de Santiago. Aun cuando esta metodología presenta limitaciones, ya que depende de la tasa de respuesta y no se estructura sobre un muestreo aleatorio —acarreado sesgos de autoselección— en esta aplicación fue posible avanzar más allá de propósitos convencionales —sobre empleabilidad y requerimientos del mercado laboral— agregando preguntas acerca de orientaciones de profesionalismo y contribuciones que realizan profesionales de la sociología en sus trabajos, y sobre realización y satisfacción profesional. Así, obtuvimos una caracterización del quehacer profesional de la sociología en el Chile actual, que puede ser profundizada con estudios específicos acerca del impacto que profesionales de la sociología tienen, a través del conocimiento que movilizan, sobre diferentes ámbitos.

La evidencia muestra que el trabajo de la sociología se inscribe en tendencias de profesionalización expresivas de un estadio de masificación en la disciplina. La creciente tendencia a la formación de posgrado sugiere una fuerte credencialización como requerimiento de inserción ocupacional, pero manteniendo apego a la profesión, ya que la mayoría opta por profundizar sus estudios en la misma disciplina u otras afines. Es decir, no hay arrepentimiento generalizable con la elección de una carrera profesional en sociología. Junto con ello, la identificación de brechas sobre competencias post-profesionales, como gestión o liderazgo, indican que la formación profesional no asegura, por sí misma, la efectividad del desempeño ocupacional. Por otro lado, la inserción ocurre en campos especializados, los cuales no están bajo un control ocupacional exclusivo, pero sí permiten una vinculación con espacios y temas de trabajo afines.

La evidencia muestra que la inserción profesional de la sociología ocurre hoy a través de una pluralización temática, como plantean Araujo (2015) y Garretón (2014) en torno a una “nueva profesionalización” de la disciplina. El común denominador de esta diversidad de campos temáticos es su vinculación con asuntos públicos, incluso desde roles de investigación en universidades. El sentido de campo profesional se completa con el trabajo directo con colegas de la sociología, profesiones próximas y otras con las que se comparte el carácter de trabajo genérico para contextos organizacionales, y también a través de la vinculación con actores externos, diferentes públicos, sobre todo a través del trabajo público y territorial.

Se observa un efecto de género en la distribución de las funciones, ya que las mujeres predominan en cargos directivos y funciones de intervención y de gestión y coordinación en el ámbito público, acarreado niveles más altos de satisfacción en torno a la relevancia, autonomía y desarrollo de una carrera profesional a través de sus trabajos —aunque es más ambiguo este efecto en relación con la realización profesional.

Las tendencias resultan relevantes para la formación profesional en sociología. En línea con el modelo del «estudiante como productor» (Neary y Winn, 2009), la formación debiera partir del reconocimiento de que el ejercicio profesional se proyecta sobre ámbitos concretos —definidos fundamentalmente por temas—, y que el rol ahí consiste en producir y movilizar conocimiento, articulando metodología y teoría para constituir una determinada experticia y práctica. De esta manera, se puede ajustar el *mismatch* evidenciado en los usos prácticos de la formación teórica. La inserción en un campo temático de interés social puede ser intencionada más tempranamente en la formación, vinculando intereses personales de todo tipo, incluyendo políticos, estéticos, ideales intelectuales o de conocimiento, expectativas ocupacionales, y también diferencias de género que concurren a la construcción de nuevas subjetividades profesionales en la práctica sociológica. Ello es más necesario en la formación de estudiantes que no pertenecen a instituciones selectivas.

En esta dirección, la evidencia aporta a fundamentar la idea de “profesionalismo público”, que no es exclusiva para la sociología, pero que la representa bien para una práctica profesional que se vincula con temas sociales y públicos, que se ejerce mayoritariamente en espacios relacionados con el Estado y la política pública, y que, sobre la base de la autonomía profesional y la producción y movilización de conocimiento especializado, constituye subjetividades profesionales con potencial contribución sobre los ámbitos que se inserta. Este profesionalismo también puede fundamentar la realización y satisfacción profesional como “exceso de conocimiento vivo”, más allá de funciones prescritas y salarios.

La autonomía y contribuciones que profesionales de la sociología realizan en sus trabajos se expresan sobre todo a nivel metodológico y menos al nivel teórico. Ello es consistente con lo apuntado acerca de una orientación práctica en la sociología actual (Ramos, 2005), que no mantiene necesariamente vínculos sistemáticos con reflexiones intelectuales y totalizantes de la disciplina (Garretón, 1998; Morales y Gómez, 2022). De todas formas, hemos sugerido, los efectos del conocimiento teórico pueden ir más allá de contribuciones concretas, en la medida que fundamenten la auto-reflexión y las direcciones que asume la autonomía profesional.

Los repertorios de contribución redundan mayoritariamente en la generación de instrumentos de gestión y en aplicaciones y/o innovaciones metodológicas. En la medida que se distinguen dos tipos predominantes de funciones profesionales fuera de roles académicos y de investigación, divididos entre labores de gestión y coordinación y de análisis, estas contribuciones parecen alineadas a una suerte de racionalización organizacional. Sin embargo, las perspectivas textuales son más sustantivas, asociando estas contribuciones con sentidos subjetivos de autonomía profesional anclados en el conocimiento, la sociedad y la política.

Los resultados sobre realización profesional y satisfacción con el trabajo sugieren desafíos relevantes para la masificación profesional. La realización profesional varía con la inserción ocupacional, de manera que aquellas ocupaciones y funciones que se aproximan más al tipo ideal de sociología disciplinar (el académico) y de trabajo asociado a temas e intereses sociales y públicos están más realizadas que aquellas insertas en funciones de coordinación y análisis. Ello plantea el desafío de la preservación del sentido de profesionalismo público en el contexto de trabajos organizacionales, que si bien pueden mantener relativamente alta satisfacción con la

autonomía o relevancia, requieren de iniciativas personales y colectivas para recuperar el control del propósito y la realización social o política de la sociología profesional.

Finalmente, queda pendiente entender cómo estas tendencias van de la mano con patrones de segmentación profesional, lo que implica que una misma profesión pueda asumir diferentes roles y orientaciones según dónde se estudió, dentro de un sistema de educación superior jerarquizado en función de su selectividad y origen socioeconómico de la población estudiantil. Para ello, se requiere aplicar un estudio de este tipo más allá de una sola institución y obtener un universo representativo de los egresados de sociología, para así avanzar más allá de análisis descriptivos. Entonces, el ejercicio de conocer la inserción laboral de la sociología y sus contribuciones también tendrá que considerar los mecanismos sistémicos e ideológicos que dan forma a sus actuales estructuras de división del trabajo profesional.

Agradecimientos

La encuesta presentada en este artículo se llevó a cabo con el financiamiento del proyecto “Vinculación con egresados/as: desarrollo metodológico y de buenas prácticas para visibilizar y fortalecer el aporte público del trabajo profesional”, de la Universidad Alberto Hurtado. El desarrollo y aplicación de esta encuesta se realizó en conjunto con los ayudantes de investigación de este proyecto: Javiera Albornoz, Francisca Ávila y Benjamín Luco, a quienes agradecemos por este valioso trabajo. El desarrollo del artículo contó con el apoyo del proyecto Fondecyt de Iniciación 11240713 “Cambio político y reconfiguraciones profesionales del Estado en Chile 2015-2025: explorando afinidades entre alternancia en el poder y emergencia de nuevos profesionalismos públicos y tecnocracias post-neoliberales”.

Referencias bibliográficas

- Araujo, K. (2015). La sociología en Chile hoy en *Sociología Latinoamericana II: Desenvolvimento e atualidade* (pp. 30-36). Instituto de Estudos Sociais e Políticos, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.
- Bauman, Z. (2014). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Paidós.
- Boltanski, L. & Chiapello, E. (2007). *The new spirit of capitalism*. Verso.
- Burawoy, M. (2005). For public sociology. *American Sociological Review*, 70(1), 4–28.
- Dubet, F. (2015). *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?* Siglo XXI.
- Fleet, N. (2021). *Mass intellectuality of the neoliberal state. Mass higher education, public professionalism and state effects in Chile*. Palgrave Macmillan.
- Garretón, M. A. (1998). La triple problemática intelectual, científica y profesional en la sociología de hoy. *Némesis*, 1, 26-30.
- Garretón, M. A. (2014). *Las Ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones socio-políticas y movimiento social*. LOM.
- Gómez, J. (2002). La Sociología Profesional y su Legítima Identidad en el Campo de las Ciencias Sociales. *Temas Sociológicos*, 8, 77-107.
- Gómez, N. (2010). La plaza laboral como espacio de legitimación del sociólogo. Apuntes para el caso chileno. *Temas Sociológicos*, 14, 99–123.
- Martin, R. (2011). *Under new management: universities, administrative labor and the professional turn*. Temple University Press.
- Morales, J. & Gómez, J. (2022). *History of Sociology in Chile. Trajectories, Discontinuities, and Projections*. Palgrave Macmillan.
- Iturrieta-Olivares, S. (2012). Superposición profesional: el caso chileno de sociología y trabajo social. *Tendencias & Retos*, 17(1), 27-37.
- Lahire, B. (2016). *En defensa de la sociología. Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*. Siglo XXI.
- Neary, M. & Winn, J. (2009). The student as producer: Reinventing the student experience in higher education en H. Stevenson, L. Bell, & M. Neary (Eds.), *The future of higher education: Policy, pedagogy and the student experience* (pp. 192–210). Continuum.
- Ramos, C. (2005). Cómo investigan los sociólogos chilenos en los albores del siglo XXI: Paradigmas y herramientas del oficio. *Persona y Sociedad*, 19(3), 85–119.

Sociología profesional en Chile: inserción ocupacional...

- Sandoval, P. & Avendaño, O. (2024). La sociología chilena actual: formación, egreso y ejercicio profesional. *Educação em Revista*, 40.
- Teichler, U., Riquelme, G., Panaia, M., & Lennon, G. (2005). *Graduados y empleo: Investigación, metodología y resultados: Los casos de Europa, Japón, Argentina y Uruguay*. Miño y Dávila.
- Vercellone, C. (2007). From formal subsumption to general intellect: Elements for a Marxist reading of the thesis of cognitive capitalism. *Historical Materialism*, 15(1), 13–36.

Sobre los autores

Nicolas Fleet. Sociólogo formado en la Universidad de Chile, con MSc en Sociología Política en la London School of Economics y Doctor en Sociología en la Universidad de Cambridge. Sus líneas de investigación incluyen educación superior, sociología de las profesiones y sociología política y del Estado. Actualmente es profesor y Director del Magíster en Sociología en el Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. ORCID: 0000-0002-7570-2715.

Camilo Sembler. Sociólogo y Magíster en Filosofía Política por la Universidad de Chile. Doctor en Filosofía por la Johann Wolfgang Goethe-Universität de Frankfurt am Main, Alemania. Sus líneas de investigación se relacionan con la teoría social y sociología política (estudios sobre democracia y justicia social); cultura y vida cotidiana; familias y vida doméstica. Actualmente es profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. ORCID: 0000-0003-2102-6966.

Lucas Galanakis. Sociólogo de la Universidad Alberto Hurtado, sus intereses de investigación incluyen metodología cuantitativa, clases sociales y representación política. Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el Centro de Justicia Educacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile y en el proyecto FONDECYT 11240713. También trabaja como profesional de apoyo técnico en el Centro de Estudios Regionales de la Universidad de Magallanes. ORCID: 0000-0001-7606-7920.